

parábola les demuestra que jamás debe desesperarse de la misericordia de Dios, aun cuando se haya envejecido en el pecado, con tal que se convierta de veras á Dios, por mas tarde que se convierta. A la verdad, son raras las conversiones al fin de la vida, y serian aun inciertas, por no decir falsas, si se perseverase en el crimen, en la presuntuosa esperanza de convertirse en sus últimos momentos; pero se llega al fin de la vida, y se está todavía á tiempo de recibir la recompensa, con tal que se trabaje seriamente y con fervor durante la última hora. Dios no mira tanto el trabajo que se hace, como el fervor con que se trabaja. Los que solo habian trabajado en la última hora, fueron recompensados tan liberalmente como los que habian trabajado todo el dia.

Muchos sabios intérpretes, entre otros Origenes, san Hilario y san Gregorio, dicen que el Salvador habla tambien aquí de la vocacion y de la predestinacion al Evangelio; que esta última hora puede significar la venida del Mesias, y que los gentiles convertidos á la fe serán tan liberalmente recompensados como los judíos mas santos en la antigua ley, aunque estos hayan sido llamados desde la primera hora. Debe tambien tenerse entendido que el denario de plata equivalia á diez sueldos de nuestra moneda, y esto era lo que ganaba ordinariamente un hombre de jornal.

*La oracion de la misa de este dia es como sigue.*

Os suplicamos, Señor, que oigais benigno los ruegos de vuestro pueblo, á fin de que vuestra misericordia nos libre por la gloria de vuestro nombre de los males con que vuestra justicia nos aflige en castigo de nuestros pecados. Por nuestro Señor, etc.

*La epistola es del cap. 9 de la primera carta de san Pablo á los Corintios.*

Hermanos míos: ¿No sabeis que de los que corren en la lid, aunque todos corren, es solo uno el que consigue el premio? Corred vosotros de suerte que lo consigais. Todo el que combate en los juegos públicos, se abstiene de todo. Estos, sin embargo, lo hacen para recibir una corona que se marchita, nosotros para obtener una que nunca se aja. Así, pues, yo corro no como quien va á la aventura; combato, no como quien azota al aire; sino que castigo mi cuerpo y le reduzco á servidumbre, no sea que despues de haber predicado á los demás, sea yo mismo reprobado. Porque no quiero que ignoreis, hermanos, que nuestros padres han estado todos bajo la nube, todos han pasado el mar Rojo; han sido todos bautizados por el ministerio de Moisés en la nube y en el mar; todos han comido la misma vianda misteriosa; todos han bebido la misma bebida espiritual. Bebian en verdad de la piedra misteriosa que les seguia; mas esta piedra era Jesucristo: sin embargo, la mayor parte de ellos desagradaran á Dios, y por esto perecieron en el desierto.

San Pablo toma aquí todo género de medios para empeñar á los Corintios en la mortificacion tan necesaria á todos los cristianos, y para confundir nuestra delicadeza; y prevenir las falsas excusas que se oponen á la dificultad de la penitencia; refiere el ejemplo de los que corren en la lid, ó que se ejercitan en la lucha, los cuales para estar mas dispuestos para conseguir el premio viven austerisimamente.

#### REFLEXIONES.

Estas gentes se abstienen de todo para recibir una corona que se marchita. ¿Cuántos falsos pretextos destruye esta comparacion y este ejemplo! Si por puros motivos humanos; si por adquirir una gloria tan déminuta, tan superficial, tan corta; si para con-



seguir una corona de laurel de tan poca duracion, y de un precio tan vil como las hojas, han podido los gentiles sujetarse á una vida tan dura, tan incómoda, tan mortificada; ¿qué puede asegurar á los cristianos cobardes que, espantados por las imaginarias dificultades de una vida cristiana, sacrifican todas las dulzuras de una vida santa, una gloria eterna y de un precio infinito, la posesion de un Dios, su salvacion, una felicidad sin limites? Cuando se piensa á sangre fria en la irregularidad extravagante de esta lamentable conducta, le da á uno gana de preguntar, ¿si esta especie de gentes son cristianas, ó si estos indignos cristianos son hombres racionales? Se diria que hay una especie de fascinacion que suspende, por decirlo así, el uso de la recta razon, que embota el entendimiento, é interdice el juicio para todo lo que pertenece á la salud y á la conducta cristiana. Todo espanta, todo disgusta, todo desanima cuando se trata de vivir conforme al espíritu y á las máximas de la religion, y segun las leyes del Evangelio. Bien puede Dios presentar una felicidad eterna, una gloria pura y sólida; bien puede ofrecer al vencedor de las propias pasiones, de estos enemigos mortales de nuestra salvacion y de nuestro reposo, una corona preciosa que nunca se marchita, que jamás se deslucce, una felicidad completa, satisfactoria, perfecta, y todo esto por algunos dias, por algunas horas, por algunos momentos de mortificacion de los sentidos y de las pasiones; sin embargo todo nos choca. Jamás tiene uno bastante salud, es demasiado jóven, está muy ocupado, se trabaja mucho, es muy delicado, ó de una edad muy avanzada; la abstinencia, el ayuno, son superiores á nuestras fuerzas. No traigamos aquí

á la memoria, ni el ejemplo de tantos santos mas jóvenes y mas delicados que nosotros; no recordemos el ejemplo de san Pablo, ni de los atletas: las mismas personas tan jóvenes, tan delicadas, tan atareadas, destruyen con su conducta, sus mas especiosos pretextos, y sus mas plausibles excusas. ¿Qué no tiene que sufrir en el ejército aquel jóven tan delicado, aquel hijo de familias en la flor de su edad? La ambicion y el ansia de distinguirse, de adelantarse y de adquirir nombre, hacen devorar todas las austeridades del servicio. No pide Dios ciertamente tanto de los que le sirven. ¿Qué no influye sobre un jóven corazon el interés y el deseo de hacer fortuna? ¿Qué poder no tiene aun sobre los mismos viejos una pasion violenta? Nada cuesta cuando se trata de satisfacerse uno á sí mismo: ¡vos solo, Dios mio, vos solo pareceis un Señor muy duro á todos estos esclavos del mundo! Se pasan sin quejarse, y cuasi sin dificultad, los dias enteros sin comer, por hacer la corte á los grandes; se pone en una especie de tortura el cuerpo, para aparecer con un talle terso y agradable; se ayuna rigurosamente, se velan las noches enteras hasta alterar la salud por asistir á los espectáculos ó al baile; nada se hace cuesta arriba para condenarse. ¿Qué vida mas cruda, mas austera, que la de las gentes de negocios? ¿Y todo es imposible cuando se trata de hacer alguna lijera mortificacion, alguna buena obra, por poco penosa que sea, por la salvacion propia, por una felicidad infinita, por una gloria eterna, por Dios, á quien se le niega todo? La gloria del mundo, aunque falsa, aunque frágil, es incompatible con el deleite, con la delicadeza; no se compra sino á costa de trabajo y de peligros: ¿seria justo que no costase nada



el obtener la corona inmortal que el Señor nos propone? Infelices esclavos de la ambicion y del interés, ¡cuántas pasiones os veis precisados á mortificar para satisfacer una! Y sin embargo, estos honores tras de los que correis, no depende de vosotros el merecerlos; depende aun mucho menos el obtenerlos despues de haberlos merecido. Sí, yo me atrevo á decirlo, no os costaria tanto, os costaria aun mucho menos el aseguraros una vida exenta de muchos disgustos, una muerte dulce, una felicidad llena y eterna.

*El evangelio de la misa es de san Mateo, cap. 20.*

En aquel tiempo, dijo Jesus á sus discipulos esta parábola: El reino de los cielos es semejante á un padre de familias que salió muy de mañana, á fin de tomar trabajadores á jornal para su viña. Convenido con los operarios en un denario de plata por el dia, los envió á su viña. Habiendo salido hácia la hora de tercia, vió otros que estaban en la plaza sin hacer nada, y les dijo: Id tambien vosotros á mi viña, y os daré lo que fuere justo; y fueron allá. Salió tambien á la hora sexta, y á la hora nona, é hizo lo mismo. Cerca ya de la hora undécima salió otra vez, y habiendo hallado otros que estaban allí, les dijo: ¿Porqué estais aquí todo el dia sin hacer nada? ellos le respondieron: Porque no nos han ocupado; y él les dijo: Id tambien vosotros á mi viña. Llegada la noche, el señor de la viña dijo á su mayordomo: Haz venir los trabajadores y págales, empezando desde los últimos hasta los primeros. Los que habian venido á la hora undécima recibieron cada uno un denario. Acercándose los que habian ido primero al trabajo creyeron que recibirian mas; pero no recibieron cada uno mas que un denario; y al recibirlo murmuraban contra el padre de familias: Los últimos, le decian, no han trabajado mas que una hora, y no obstante les has pagado tanto como á nosotros que hemos sufrido el peso del dia y del calor. Mas respondiendo él á uno de ellos, le dijo: Amigo mio, ningun agravio te hago: ¿no te has convenido conmigo en un denario? Toma, pues,

lo que se te debe, y marcha. Tengo yo gusto en darle á este último lo mismo que á tí. ¿No me es permitido el hacer lo que yo quiera? ¿ó miras tú con malos ojos el que yo sea bueno? Así sucederá que los últimos serán los primeros, y los primeros vendrán á ser los últimos; porque son muchos los llamados, y pocos los elegidos.

### MEDITACION.

SOBRE LAS DIVERSIONES DEL CARNAVAL.

#### PUNTO PRIMERO.

Considera que nada hay mas opuesto al espíritu del cristianismo que lo que se llama diversiones del carnaval; no solo porque es un resto del paganismo, sino tambien porque nada hay mas contrario al espíritu de Jesucristo, á las máximas del Evangelio, á la moral cristiana y al ejemplo de los santos. Ya se considere su origen y el fin de esta escandalosa licencia de costumbres; ya se reflexione sobre los perniciosos efectos de estos desarreglos, y sus consecuencias, nada se encontrará que no deba irritar á un espíritu cristiano, nada que no deba alarmar la conciencia. El mes de enero era profanado por los paganos con regocijos impíos, y con un libertinaje de los mas disolutos en honor de Baco, dios de la borrachera. Hé aquí el origen de estas fiestas escandalosas del carnaval. No habiendo podido el demonio impedir la destruccion del paganismo, ha tratado de hacerle sobrevivir en las abominables costumbres de los paganos. Los cristianos de estos últimos tiempos, condenando y aborreciendo la idolatria que choca al espíritu y á la razon, se han familiarizado poco á poco con aquellos usos que mas lisonjean los sentidos. Contentos con mirar con horror el dogma extrava-



gante de los paganos, han adoptado una parte de su moral; y hé aquí el principio de esa licencia de costumbres, de esas comidas sensuales, de esos bailes que son el oprobio de la religion; de esas diversiones del carnaval, origen funesto de la pérdida de tantas almas. Y se pregunta ¿qué mal hay en presentarse en estas diversiones, en estas fiestas de carnaval? ¿no deberia mas bien preguntarse si es posible tomar alguna parte en estas fiestas irreligiosas de carnaval, sin encender la cólera de Dios sobre vosotros y sobre toda vuestra familia? ¡Qué monstruosa contradiccion de creencia y de conducta! Creer todo lo que nuestra religion nos propono para creer en orden á aquellas terribles verdades que han formado tantos penitentes y tantos mártires; en orden á aquellos peligros de perder la inocencia en el mundo, que han poblado los claustros y los desiertos; en orden á la necesidad indispensable y universal de mortificarse continuamente, de macerar la carne, de hacer penitencia para salvarse; en orden, en fin, al alejamiento de las ocasiones de pecar, y al carácter de la vida cristiana: creer todo esto, y gustar de las diversiones del carnaval, y tomar parte en estas diversiones, ¿conoceis bien la irregularidad, la impiedad, la extravagancia de una conducta tan lamentable?

#### PUNTO SEGUNDO.

Considera la indignidad extravagante de los motivos, todos los mas irreligiosos, los mas frívolos, que sirven de pretextos para el uso escandaloso de las diversiones del carnaval. El ayuno y la penitencia que debe hacerse en el tiempo de Cuaresma es uno de los principales pretextos para estas licenciosas diversiones.

Se debe guardar una abstinencia rigorosa, se debe ayunar por espacio de cuarenta dias; es preciso, pues, otros cuarenta dias antes, indemnizarse con anticipacion de esta rigorosa abstinencia: es preciso hacer penitencia de sus pecados durante el santo tiempo de Cuaresma; pues tambien lo es el permitirse toda suerte de excesos, exponer la inocencia á todos los peligros, manchar su alma con mil pecados, conceder á sus sentidos todo género de libertades, abrazar todos los placeres criminales, antes de hacer esta penitencia. Se debe hacer una vida cristiana durante la Cuaresma; preciso es prevenir este tiempo de regularidad por una vida toda pagana: será necesario guardar los mandamientos de Dios por todo este santo tiempo; tambien lo será el violarlos en las seis semanas que le preceden; habrán de humillarse nuestras cabezas bajo de la ceniza el primer dia de Cuaresma; hágase, pues, ostentacion de un lujo fastuoso durante el carnaval: se deberá, en fin, asistir al sermón en este tiempo de penitencia; saciémonos, pues, con los bailes y con espectáculos antes de los dias del arrepentimiento. Dios pide un culto particular durante la Cuaresma; preciso es darle al demonio, durante el carnaval, el que él exigia en otro tiempo de los paganos. Y hé aquí las razones en que se pretende apoyar la licencia que se toma en estos dias de disoluciones; hé aquí con lo que se trata de autorizar un uso, que la menor nocion del Evangelio, la mas lijera tintura de la religion proscribiera, reprueba y condena. ¡Qué error, qué extraña ceguera la de los cristianos de nuestros dias, el no ver la indignidad, la irreligion, la impiedad, de una conducta tan escandalosa! ¿Y nos quejamos, despues de esto, de los



azotes continuos con que Dios castiga al pueblo? ¿Extrañamos ver que la fe se entibia todos los dias? ¿Clamamos contra el pequeño número de los elegidos? Despues de esto, ¿se cuenta con algunos ademanes de religion, que no son delante de Dios mas que una visible mojiganga? Y lo que debe todavía excitar mas la indignacion es que aquellos que mas se entregan á estos desarreglos, á estas disoluciones, á estos excesos bajo el miserable pretexto del ayuno y de la abstinencia de Cuaresma, son los que no le guardan.

¡Ah Señor! ¿Cuál es nuestra ceguera! ¿Pudo darse jamás una locura mas grande, ni mas criminal? Ilustrad, Señor, este entendimiento embrutecido por los sentidos; tocad este corazon para hacerle volver de su extravío; dadme vuestra gracia, Dios de misericordia, porque estoy resuelto á reparar con mi conducta verdaderamente cristiana los dias que he pasado hasta aquí como pagano.

#### JACULATORIAS.

Apartad, Señor, mis ojos de todos los ejemplos peligrosos, y haced que marche con valor por vuestros santos caminos. *Salmo 118.*

Afirmad, Señor, vuestra ley en el corazon de vuestro siervo, manteniendo en él el temor de desagradaros. *Salmo 118.*

#### PROPOSITOS.

1.º Si el deseo de nuestra salvacion, si el zelo de la religion, si la obligacion de dar buen ejemplo nos interesan, tengamos presente que en ningun tiempo como en este deben darse á conocer. Privaos, pues, absolutamente de todas las diversiones profanas; es

una práctica de piedad muy agradable á Dios, y muy sobre manera útil, el estar mas retirado, mas devoto, mas mortificado en este tiempo, que en cualquiera otro del año. No solo no tomeis parte en estas diversiones del carnaval, sino tambien privaos durante estos dias hasta de las mas licitas; vosotros experimentaréis bien pronto cuánto agrada á Dios esta práctica. Aumentad, durante el carnaval, vuestros ejercicios de piedad: haced un poco mas de oracion, aunque no sea mas que un cuarto de hora. Rezad el oficio parvo de la santísima Virgen, y no dejéis de visitar todas las tardes á Jesucristo en el Santísimo Sacramento. Confesad y comulgad con mas frecuencia que lo ordinario.

2.º No os contentéis con observar una conducta del todo contraria al espíritu del mundo; inspirad los mismos sentimientos á vuestros hijos, y á todos los que están á vuestro cargo. Inclínadles á que se priven de todo lo que se llama diversiones de carnaval, sobre todo de los bailes y de los espectáculos profanos. Las diversiones domésticas pueden permitirse con tal que sean cristianas. Es una industria santa el compensar así á vuestros hijos por estos pequeños festines entre la familia. Pero lo que es de un gran mérito delante de Dios, es si dais á los pobres lo que hubiérais expendido en vuestros placeres, si hubiéseis seguido el torrente. ¡Cuántas familias honestas carecen de lo necesario, al paso que se prodiga en banquetes espléndidos lo que bastaria para mantener á muchos. Usad, pues, de esta santa industria.